

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2009

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

MEMORIA DE LOS SONDEOS Y DOCUMENTACIÓN FOTOGRAMÉTRICA REALIZADOS EN EL CAMINO DE RONDA DEL RECINTO EXTERIOR DEL CASTILLO DE CÁRTAMA, MÁLAGA.

JUAN LUÍS PUERTO FERNÁNDEZ
FRANCISCO MELERO GARCÍA
ANDRES FERNÁNDEZ MARTÍN
CARMEN ROCÍO ALBA TOLEDO
ANTONIO OLIVER LEÓN
JOSÉ ALBERTO FERNÁNDEZ REQUENA
CRISTOBAL ALCÁNTARA VEGAS

Resumen: A través de este artículo presentamos los trabajos arqueológicos de excavación mediante sondeos y estudio fotogramétrico en el camino de ronda del recinto exterior del Castillo de Cártama. A raíz de estas actuaciones, se ha conseguido obtener toda una serie de datos arqueológicos, que en contraste con las fuentes historiográficas nos permite una mayor comprensión cronológica y funcional de la zona desde el momento en que se alcanzan las construcciones hasta la actualidad.

Abstract: Through this article we presented the archaeological works of excavation by means of soundings and fotogrametric study in the way of round of the outer enclosure of the Castle of Cártama. As a result of these activities, one has been able to obtain all a series of archaeological data that in contrast to the historiográfhy sources allows a greater chronological and functional understanding us of the zone from the moment at which the constructions are raised until the present time.

INTRODUCCIÓN

La actividad arqueológica llevada a cabo se enmarca en lo dispuesto para la zona en la normativa para la protección del Patrimonio Histórico-Arqueológico, así como en lo previsto en el Decreto 168/2003 de 7 de Julio, por el que se regulan las actividades arqueológicas en la Comunidad Autónoma de Andalucía. Además, el espacio objeto de estudio se encuentra en el Castillo de Cártama, declarado B.I.C. con categoría de monumento por la Ley 16/85 de 25 de Junio sobre Patrimonio Histórico Español.

La intención del promotor, Ayuntamiento de Cártama, de realizar en el anillo exterior del Castillo de Cártama obras de cconsolidación y adecuación para su puesta en

valor, justifican la realización de una actividad arqueológica preventiva, contemplando sondeos y documentación de paramentos, conforme al procedimiento previsto en el Título I, Artículo 5 del mencionado Decreto 168/2003.

SITUACIÓN

El espacio objeto de estudio se localiza en la fortaleza medieval de Cártama, junto a la localidad del mismo término, promontorio saliente de la Sierra de Cártama. Se sitúa el recinto en el extremo sur del núcleo urbano, sobre un pequeño promontorio desde el que se domina la población.

- **Fig. 1. Localización del Término Municipal de Cártama.**

El área donde se ha intervenido se sitúa en el flanco nordeste del recinto exterior. En este punto se unen los lienzos este (parcialmente desaparecido) y norte, del cual se va a representar gráficamente en torno a 40 m de su cara visible externa. La unión de estos lienzos se produce a través de un torreón en el cual se encastra un aljibe. Todo ello se conforma sobre una plataforma que queda entre la muralla y el camino actual de subida a la ermita de Ntra. Sra. de los Remedios.

Dicha localización se encuadra dentro de las siguientes coordenadas UTM:

Referencia.	Coord. X.	Coord. Y.	Coord. Z
Noreste.	354642	4064139	---
Sureste.	354654	4064117	---
Noroeste.	354595	4064104	---
Suroeste.	354590	4064119	---

- **Fig. 2. Planta general del recinto amurallado y ubicación del área de actuación.**

MARCO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO

Tanto en la intervención llevada a cabo en el mismo lugar en 2001¹ como las desarrolladas en la casco urbano en torno a las plazas de la Constitución² y del Pilar Alto³, se documentaron materiales que dan testimonio de la presencia tanto en el Cerro de la Virgen o del Castillo como en sus faldas de un enclave que funcionaría como núcleo rector de un territorio propio, desde al menos el siglo VIII a. n. e., y sin solución de continuidad.

Las construcciones anteriores a época medieval se aprecian por el momento sólo en la existencia en época romana de restos de una pileta de mampostería revestida de opus signinum, que se puede documentar bajo los lienzos de muralla del anillo alto, y que nos muestra la presencia de contenedores de agua ya en estos momentos.

Para época medieval, la secuencia estratigráfica documentada en la Plaza de la Constitución nos muestra la presencia de un vertedero que se extiende a lo largo de todo el medievo, desde época emiral⁴ hasta época nazarí. Las fuentes historiográficas son bastante buenas en este sentido, mostrándonos como desde el inicio de la conquista islámica el territorio recibe el asentamiento de árabes yundíes que buscan antiguos centros urbanos como Málaga o Cártama⁵. Estas fuentes también nos acercan a través de la terminología a la caracterización del territorio, del asentamiento y de la fortaleza⁶. Así, entre el siglo VIII y X Cártama es definida como hisn y como iqlim, lo que la define ya claramente como una pequeña fortaleza, con territorio propio y de la que dependen otros asentamientos dispersos tipo alquería. Entre los siglos XI y XIII la terminología se amplía, apareciendo los conceptos de madina, y maqil, junto al de hisn, los mismos que en los siglos XIV y XV, entendiéndolo por ello que se produce una ampliación poblacional del lugar, y como consecuencia de la fortaleza.

El vertedero medieval es en este sentido también revelador, puesto que los pozos excavados en el subsuelo son a partir del siglo XII más grandes, y a partir del XIII más numerosos, de lo que se deduce un aumento poblacional. Este desarrollo evidente, sobre todo a finales de época almohade y principios de época nazarí, debemos ponerlo en relación con la considerable inmigración, que a partir de la conquista castellana del Valle del Guadalquivir debió recibir el territorio islámico situado al sur.

Ahora bien, con respecto a la propia fortaleza, los datos extraídos de la presente intervención arqueológica debemos relacionarlos con las claves a las que la investigación actual está llegando. Partimos de la noticia sobre la existencia de un hisn o pequeña fortaleza para época altomedieval, que debería situarse en el anillo alto, debiendo aclarar que si bien hay muestras ya desde época romana de la existencia de

cierta infraestructura vinculada al almacenamiento de agua, la edificación de la fortificación actual responde a patrones propios de época almohade, y sobre todo nazarí. Así, las estructuras existentes en este anillo alto siguen patrones bien definidos, como las torres semicirculares, macizas y con fábrica de mampostería alineada con ripio, que Muhammad V va a promover en la segunda mitad del siglo XIV⁷. Igualmente es característico de época nazarí el abundante empleo de verdugadas de ladrillo en mampostería bien fabricada⁸.

Con respecto al anillo exterior norte que estamos estudiando, en la zona occidental, junto a la Plaza del Pilar Alto, documentamos una construcción clara, la torre albarrana, cuyo empleo en la fortaleza se produce a partir de época almohade, a lo que debemos añadir igualmente la mampostería enripiada y el uso del ladrillo.

Una de las conclusiones que refuerza nuestra actuación es la importancia de la construcción de aljibes dentro del recinto, constatándose por el momento la presencia de tres, uniendo al de nuestra intervención el ubicado sobre la torre albarrana antes descrita y el situado en el interior del recinto alto. Si bien el aumento poblacional que se constata a partir del siglo XIII es un motivo evidente para el empleo de estas estructuras, también debemos tener presente que su levantamiento forma parte de la propaganda estatal almohade en las plazas menores⁹.

Con todo lo anterior, parece evidente que el estado actual del Castillo de Cártama se debe a una construcción de época bajomedieval, que pudiendo partir de época almohade reúne bastantes condicionantes para situar su desarrollo en época nazarí. El interés por la fortaleza de Cártama para los nazaríes ya se ve plasmada en su mención tras la toma de Málaga por éstos en 1283¹⁰. Aunque sin duda, el enfrentamiento entre el estado nazarí y el castellano juega un papel relevante en el interés por mantener una fortaleza a punto. Las noticias sobre las razzias llevadas a cabo por los castellanos se suceden durante el siglo XV, como la realizada por el adelantado Gómez de Ribera en 1432, por el rey Enrique IV en 1455, y por Fernando de Narváez en 1456, conquistándose definitivamente por los Reyes Católicos en 1485¹¹.

La conquista castellana supuso el interés por la fortaleza, en los años posteriores, si bien, tras la caída de Málaga en 1489, éste fue perdiéndose. La nueva población cristiana se asienta en el sitio del actual casco urbano, debiéndose producir desde entonces el abandono progresivo del castillo y la degradación de sus estructuras. Existen documentos que nos permiten un acercamiento a ello. Sabemos que el recinto alto fue usado por los franceses a principios del siglo XIX, lo que indica que algunas

dependencias todavía podían utilizarse. Pero son los dibujos realizados durante los siglos XVI¹² y XVIII¹³ los que nos muestran imágenes del castillo. Especialmente significativo es el dibujo realizado por Medina Conde, el cual representa una imagen bastante descriptiva del recinto amurallado, que aporta datos relevantes para su reconstrucción. Ciñéndonos al anillo exterior norte, aparecen dibujadas la distintas torres que éste poseó, señalando tanto la torre albarrana como el adarve de acceso a la misma. También aparece el Torreón y los cuatro tramos del camino de acceso a la ermita. Especial atención merece la gran torre situada junto a lo que debió ser la entrada principal de esta cerca, así como la presencia de almenas de cabeza piramidal en el tramo de muralla donde hemos intervenido, dato relevante para la puesta en valor de la cerca.

Con respecto al camino de acceso a la ermita, la fosilización de otro anterior de época medieval es muy probable, sobre todo si tenemos en cuenta la coincidencia en el tramo 3, en cuyo punto más alto hemos actuado, con el camino de ronda de la muralla. Sin embargo, ello ha de quedar en la fosilización del mismo, que no en la fábrica y trazado exacto, que como veremos en los resultados del estudio, en este punto no coinciden.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Los trabajos arqueológicos se han encaminado a la obtención de tres objetivos esenciales:

1. Aportar datos específicos sobre el conjunto de estructuras existentes (ancho y cara interna de la muralla, camino, aljibe); y evaluar el grado de afección y medidas correctoras con las que los futuros trabajos de consolidación y puesta en valor habrán de contar.
2. Documentar, a través de fotogrametría, los paramentos exteriores de muralla y las diferentes caras del torreón existente, evaluando las necesidades vinculadas a la consolidación de los mismos.
3. Ordenamiento diacrónico de las diferentes fases del Castillo de Cártama.

Con el fin de responder a estos tres objetivos se propuso la realización de una excavación arqueológica, así como un levantamiento fotogramétrico de los alzados de muralla y torreón.

En cuanto a los sondeos realizados, tienen las siguientes dimensiones:

1. Corte 1, de 1,5 x 1,5 m. Con el objetivo de caracterizar, funcional y cronológicamente, los distintos rellenos existentes y las fases del camino histórico.
2. Corte 2, de 1,5 x 1,5 m. Con el objetivo de caracterizar, funcional y cronológicamente, los distintos rellenos y las fases de la muralla, a través de la documentación de su cara interna.
3. Corte 3, en un principio se determinó en 5 x 4 m., sin embargo, una vez iniciados los trabajos arqueológicos de campo se observó que con estas dimensiones no era posible hallar el límite de dicho aljibe hacia el oeste, por lo que, tras ser comunicado a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Málaga, se adoptó prolongarlo por su lado oeste hasta dar con el límite del aljibe y su estructura envolvente.

- **Fig. 3 Área de actuación.**

RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN

La intervención arqueológica que nos ocupa ha supuesto el cumplimiento íntegro de los objetivos con respecto al Proyecto Básico de obra, ya que ha permitido documentar un estrato sedimentario superficial de entre 30 y 40 cm sobre el que se puede trabajar sin riesgo a afectar a estructuras arqueológicas. Además ha permitido una documentación exhaustiva del estado en que se encuentra la cara externa de la muralla y el torreón, cara a la toma de medidas para su consolidación. En cuanto a los objetivos de índole científica se han cumplido parcialmente, si bien las causas son positivas en todos los sentidos ya que ha permitido documentar una planta mucho más compleja de estructuras de época nazarí en el área de intervención de lo que en un principio se preveía. Además, dicha planta se encuentra en buen estado de conservación, con muros que alcanzan cerca de los 0,6 m de altura y cubiertos con estratos sedimentarios de entre 30-40 cm, que permiten su conservación sin riesgo a pérdida por causa naturales. En ningún momento se ha alcanzado niveles geológicos, si bien, en los cortes 1 y 2 la intervención se ha detenido al documentar niveles de pavimento de época nazarí vinculados a las estructuras murarias. Con respecto al aljibe, se ha documentado toda la planta del mismo, siendo considerablemente mayor a

la esperada, ya que su longitud alcanza los 8 m. Por el contrario no se ha llegado a excavar en toda su profundidad, lo que se puede obtener en otra intervención que esté enfocada con otros planteamientos diferentes a los marcados en la presente.

En cuanto a las fases histórico-arqueológicas, cabe indicar que todas las estructuras responden a un período muy concreto que se enmarca entre finales de época almohade y a lo largo del momento nazarí, distinguiéndose cuatro fases que van desde su propio uso y abandono inmediato tras la conquista por los Reyes Católicos en 1485 hasta la actualidad, y que hemos ordenado del siguiente modo:

Fase I. Época almohade-nazarí (principios del siglo XIII- año 1485)

Fase II. Finales de la Edad Media (fines del siglo XV-principios S. XVI)

Fase III. Época Moderna-Contemporánea (siglos XVI-XX)

Fase IV. Época Contemporánea (siglo XX)

CORTE 1.

Como ya mencionamos anteriormente, este sondeo se planteó con la intención de caracterizar, funcional y cronológicamente, los distintos sedimentos existentes, así como las fases del camino histórico.

Dentro del área de actuación el sondeo se planteó en una zona donde el espacio entre el camino y la cara interna de la muralla exterior del castillo era más corta, de este modo se pretendía averiguar si el actual camino podría estar construido sobre otro anterior de época musulmana.

Fase IV. Época Contemporánea (siglo XX)

Una vez retirada la capa vegetal (Ue 1, cotas absolutas máxima-mínima en m. m. s. n. m. 186,19 - 185,81) se detectó una zanja realizada para la cometida eléctrica del alumbrado público del camino (Ue 3, con cotas 186,11-185,79).

Fase III. Época Moderna-Contemporánea (siglos XVI-XX)

La Ue 3 se encontraba excavada en un estrato de sedimento terrígeno de coloración marrón clara con inclusiones de pequeños cantos y fragmentos de ladrillos (Ue 2, cotas 186,07-185,69) de 0,38 m de potencia. La cultura material que aporta dicho estrato lo sitúa en torno a los siglos XV-XVI, Este estrato sedimentario se produce sobre los derrumbes de las estructuras nazaríes y es un buen indicador de que estas estructuras ya estaban amortizadas en el siglo XVI.

Fase II. Finales de la Edad Media (fines del siglo XV-principios S. XVI)

Bajo la Ue 2 se documenta un potente estrato de sedimento terrígeno (Ue 4, cotas 185,69-185,27) de 0,42 m de potencia, muy suelto en seco y de coloración blanquecina, con inclusiones de mampuestos de mediano y gran tamaño irregularmente distribuidos, si bien hemos preferido diferenciarla en dos estratos porque bajo este nivel aparece este mismo estrato sedimentario pero con abundantes restos de desprendimientos de enlucido (Ue 6, 185,27-184,99) de 0,28 m de potencia. La cultura material hallada en estas UU.ee. 4 y 6 nos sitúa entre los siglos XIII-XV. Este derrumbe se asocia a la estructura que se describe a continuación.

Fase I. Época almohade-nazarí (principios del siglo XIII- año 1485)

Se trata de una estructura muraria (Ue 5, cotas 185,72-184,98) realizada en mampostería con verdugadas de ladrillo, con una orientación NE-SW en paralelo a la alineación de la muralla, de 0,50 m de ancho por 0,74 m de potencia excavada. Sin embargo, nos resulta imposible determinar su función así como qué relación guarda con la muralla debido a las reducidas dimensiones del sondeo. En cuanto a la relación de esta estructura y el camino, comprobamos como ambas alineaciones son distintas, superponiéndose ambos elementos, lo que indica claramente que el camino se traza sin contar con un precedente anterior.

- Lám. I. Corte 1. Planta final.

CORTE 2

El objetivo del planteamiento de este sondeo era caracterizar, funcional y cronológicamente, los distintos rellenos y las fases de la muralla a través de la documentación de su cara interna. El sondeo se situó de tal modo que la cara interna de la propia muralla a la que se adosa el aljibe (la única visible) nos sirviera como perfil Norte del sondeo, sin embargo, y debido a que la muralla se encuentra muy arrasada en su parte superior, no hemos podido documentarla (después incluso de haber ampliado 0,30 m. al norte), si bien se han aportado datos muy relevadores respecto a esta zona interior de la muralla.

Fase IV. Época Contemporánea (siglo XX)

Una vez retirado el estrato vegetal (Ue 1, cotas 187,15-183,83) se documentan pequeñas fosas (Ue 3, cotas 186,89-186,79) con restos de cultura material de época contemporánea (plásticos) que constituyen alteraciones realizadas en la zona.

Fase III. Época Moderna-Contemporánea (siglos XVI-XX)

Tras el levantamiento de los estratos superficiales se documentó un segundo estrato sedimentario terrígeno (Ue 2, cotas 187,05-186,67), muy suelto, de coloración marrón claro y con una gran acumulación de pequeños cantos y fragmentos de ladrillos en pendiente de este a oeste de 0,24 m. La cultura material que aporta este estrato nos sitúa en una etapa comprendida entre los siglos XV-XVI.

Fase II. Finales de la Edad Media (fines del siglo XV-principios S. XVI)

Bajo la anteriormente descrita como Ue 2 aparece un tercer estrato sedimentario terrígeno (Ue 4, cotas 186,81-186,03) muy suelto, de coloración marrón claro de 0,44 m de potencia, adscribible, por los datos aportados por la cultura material hallada en este paquete, en torno a los siglos XIV-XV, pero también algunos platos ya propios de la primera mitad del siglo XVI. Bajo esta Ue 4 se documenta otro estrato sedimentario terrígeno (Ue 5, cotas 186,23-185,35) de 0,82 m de potencia, más compacto que los anteriores, de coloración blanquecina y una cantidad importante de mampuestos de mediano y gran tamaño irregularmente distribuidos. Los restos de cultura material hallados se encuadran entre los siglos XIV-XV.

Fase I. Época almohade-nazarí (principios del siglo XIII- año 1485)

El derrumbe anterior aparece envolviendo una estructura muraria (Ue 6, 185,94-185,36) realizada en mampostería con verdugadas de ladrillos, hallada en el perfil oeste del sondeo, por lo que no se ha podido determinar su anchura, en dirección N-S, transversal a la muralla y 0,58 m de potencia excavada.

Asociado a esta estructura muraria, y bajo la anteriormente descrita como Ue 5, y por tanto amortizado con materiales correspondientes a los siglos XIV-XV, se halla un pavimento de tierra batida de coloración blanquecino (Ue 7, cota 185,35). Resulta arriesgado aventurar la función de este espacio conformado por las UU.ee. 6 y 7, así como que relación guarda con la muralla, ya que las reducidas dimensiones del sondeo nos los impiden, como ya ocurría en el corte 1.

- **Lám. II. Corte 2. Planta final.**

CORTE 3

El objetivo primordial de este sondeo se basaba en la necesidad de la recuperación del aljibe castral, ya documentado por el arqueólogo L. E. Fernández en una intervención anterior, para su futura puesta en valor. Los trabajos arqueológicos comenzaron con la retirada de los depósitos de tierra que se vertieron como medida de conservación tras finalizar la intervención arqueológica de 2001, si bien no se han retirado en su totalidad (3,04 m de potencia excavados anteriormente, sin alcanzar el fondo del aljibe), llegándose en esta ocasión a los 1,82 m.

Como ya advertíamos en los objetivos, las dimensiones inicialmente previstas para este sondeo se vieron modificadas una vez comenzados los trabajos arqueológicos de campo al percatarnos que las dimensiones del aljibe castral excedían las dimensiones previstas. Por ello planteamos ante el inspector de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura, D. Francisco Rodríguez Vinceiro, la posibilidad de modificar el proyecto inicial de excavar un corte 5 m de longitud por 4 m de ancho por otro que incluyera la excavación total del aljibe castral en longitud, incluido el muro de cierre del mismo, sin que tuviésemos que agotar secuencia en el mismo.

Fase III. Época Moderna-Contemporánea (siglos XVI-XX)

Corresponde con la Ue 1 (cotas 187,08-186,98), nivel de sedimentación último del aljibe que ha llegado hasta la actualidad.

Fase II. Finales de la Edad Media (fines del siglo XV- principios del S. XVI)

Una vez retirado el estrato de tierra vegetal, Ue 1, se documentó un estrato sedimentario terrígeno (Ue 2, cotas 186,98-186,68), muy suelta y de coloración marrón claro que contenía restos de cultura material encuadrable en los siglos XIV-XV. Tiene una potencia de 0,36 m. Esta Ue 2 aparece amortizando al conjunto de estructuras que conforman el aljibe. Bajo esta Ue 2 se localiza un estrato sedimentario terrígeno (Ue 3, cota 186,68 sin que se halla levantado en su totalidad) de coloración blanquecina, muy suelta y con una gran acumulación de mampuestos de mediano tamaño dispuestos de modo aleatorio. Tiene una potencia de 0,42 m y la cultura material hallada en este paquete se fecha entre los siglos XIII-XIV. Una vez retirada la Ue 3, se documentó otro estrato sedimentario terrígeno de similares características al anterior pero con la

ausencia de mampuestos (Ue 4, cota 186,26 sin alcanzar su base), de 0,22 m de potencia. Bajo esta Ue 4 se documenta un nuevo estrato sedimentario terrígeno (Ue 5, cota 186,04 sin alcanzar su base), de coloración marrón clara, muy compacta y con ausencia de material cerámico. En total se ha excavado una potencia de 1,08 m. Los materiales cerámicos documentados desde la Ue 2 que termina con el proceso de colmatación del aljibe se datan todos de modo generalizado entre los siglos XIV y XV, no encontrando elementos del repertorio del siglo XVI. Es por ello que consideramos que este proceso debió producirse intencionadamente y no consecuencia de una sedimentación natural a lo largo del tiempo.

Fase I. Época almohade-nazarí (principios del siglo XIII- año 1485)

A este momento ha de adscribirse el conjunto de estructuras (muralla, torreón, aljibe y muros anexos). El aljibe propiamente dicho (Ue 7, cotas 186,81 sin documentarse su base) tiene una longitud de 8 m por 3 m de ancho (caras exteriores de los muros), formado por fábricas muy sólidas de mampuestos trabados con un potente mortero, y revestidos por otro impermeabilizante y muy bien conservado. El aljibe está construido posiblemente sobre la roca madre, adosado a la cara interna de la muralla al norte (Ue 8, cota 187,2) y a la cara interna del torreón al este. Al oeste se adosa a un muro (Ue 6, cotas 186,92-185,68) de mampostería trabado en seco que serviría de muro de cierre del mismo. Esta Ue 6 debió estar adosada a la muralla, la cual se ha desprendido dejándola al descubierto. Los muros de los extremos este y oeste del aljibe miden 0,60 m de ancho, mientras que los de los extremos norte y sur 0,40 m. Sobre la parte superior de estos muros se ha podido documentar la impronta de ladrillos en el mortero que conformaría, probablemente, el arranque de la bóveda de cubierta. El aljibe está provisto en su flanco sur de cuatro bocas de canalización realizadas con teja en disposición invertida, cuya función podía ser la de captación de agua. Miden en torno a los 0,24-0,30 m de ancho.

- **Lám. III. Corte 3. Planta final.**

- **Fig. 4. Planta final del Corte 3. Aljibe y torreón.**

LEVANTAMIENTO FOTOGRAMÉTRICO Y ESTUDIO PARAMENTOS

A través de estos trabajos se han documentado gráficamente los 40 m de la cara externa de la muralla septentrional que delimita la plataforma y las caras del torreón; soporte de información que ha servido para el posterior análisis de paramentos, caracterizándolos y estableciendo las necesidades oportunas cara a su restauración.

Tras la documentación fotogramétrica realizada, se ha procedido al estudio de las diferentes fábricas empleadas en la muralla con la intención de acercarnos a su proceso constructivo. En este sentido hay que indicar que si bien los paramentos siguen unas normas regulares, siempre levantados en fábrica de mampostería unida con hormigón de cal, se advierten tres tipos bien diferenciados, atendiendo al material empleado, tanto en su diferenciación litológica como por el empleo o no del uso de materiales cerámicos (generalmente ladrillo y teja) como ripios. Para el análisis metodológico se ha dividido el paramento en tramos (Tramos I, II, III y Torreón, cuyos adosamientos vienen a coincidir con los vértices angulares mediante los que la muralla se va adaptando al terreno. En estos tramos se han identificado las diferentes Unidades Estratigráficas Murarias (UEM), cuya descripción nos permite evaluar tanto las diferencias de fábricas y materiales como su estado de conservación, objetivos esenciales del presente estudio. Con respecto al estudio diacrónico de los distintos momentos de construcción, no se ha podido realizar una datación exhaustiva, dado que carecemos de materiales precisos documentados en estratigrafía, lo que tampoco se ha podido obtener del Corte 2, cuyo objetivo científico estaba encaminado hacia este punto. No obstante, puestas sobre la mesa las debilidades de la actuación, si podemos concluir por la morfología de las fábricas y la tipología de los elementos constructivos, que el conjunto se debió alzar en un momento concreto, prestándose a reparaciones posteriores.

Descripción del lienzo de muralla

En total se ha documentado 40,88 m lineales de lienzo de muralla, incluyéndose la cara correspondiente al torreón. Se trata del sector más oriental del anillo exterior norte, que a través del torreón une con el lienzo este, muy perdido, que conecta el perímetro de la muralla con el anillo alto.

La muralla se configura con un sistema constructivo tradicional, mediante dos estuchados de muro que se rellenan mediante mampuestos unidos con un potente

hormigón de cal. Los muros presentan careados al exterior, si bien la cara interna sólo se ha constatado en la zona del aljibe. El proceso de construcción se realiza mediante hiladas superpuestas.

Dada la pendiente a la que se ajusta la muralla, ésta queda enmarcada entre la cota 187,07, punto más alto del torreón y 179, 51, punto más bajo del Tramo I, contando con un alzado medio de 3,84 m. Como se ha indicado, se adapta al terreno presentando cuatro vértices angulares de los que resulta su aspecto curvilíneo en planta, si bien las caras son segmentos rectos. Exceptuando la gran pérdida del forro en el primer tramo, la mayor parte de los desprendimientos del paramento han tenido su origen precisamente por estos ángulos, lo que evidencia la debilidad constructiva de los puntos de unión entre los distintos tramos.

La limpieza realizada para su documentación ha permitido documentar superficialmente todo un juego de zapatas sobre las que se levantan estos lienzos. Éstas se cimientan sobre el propio geológico, hallándose trazas paralelas esculpidas en la roca que debieron servir para la planificación in situ.

Con respecto a los materiales empleados, se muestra claramente el acarreo desde las inmediaciones, constatando la presencia de elementos originarios del propio cerro como gneis, mármoles blancos y de conglomerado rojizo, y calizas; pero también elementos reaprovechados de construcciones de época antigua como sillarejos de travertino, y en un caso una pieza de mármol blanco tallada. También se constata el empleo de pizarras. Las dimensiones cantométricas oscilan entre los 0,30 y los 0,10 m.

En cuanto de materiales cerámicos, siempre como ripios de nivelación entre hiladas de mampuesto, no están presentes de modo generalizado en todos los tramos, empleándose fragmentos de ladrillo y teja.

Finalmente se documenta en dos puntos (Tramo II y torreón) restos del enlucido de cal y arena en rudo que debía enfoscar el paramento. El del Tramo II presenta incisiones paralelas en oblicuo, que pudieron servir para fortalecer la adhesión de la última capa visible.

- **Fig. 5. Lienzo de muralla y torreón.**
- **Fig. 6. Lámina de materiales cerámicos.**

ESTUDIO DE MATERIALES

Aunque hay un repertorio de materiales anteriores de época antigua, como es el caso de un ánfora prerromana (1), el grueso del conjunto documentado se puede fechar en época nazarí; si bien, también se documentan en los estratos más superficiales presencia de materiales ya propios de época moderna, éstos en menor número.

Entre las cerámicas de época nazarí aparecen ataifores quebrados de los siglos XIV-XV, con las técnicas de acabado propias de este momento. Es el caso de un borde de ataifor verde turquesa con decoración de trazos en manganeso (2), u otro en azul sobre blanco (3). Con respecto a las cazuelas, se documentan tipos vidriados en melado al interior, con bordes en ala (4) o visera (5). También hallamos tapaderas planas (6) y jarritas de pastas pajizas, una de ellas completa, que destaca por su decoración incisa mediante bandas onduladas y cuartos de círculos concéntricos (7). Junto a ella aparece otra con el arranque de dos asas, presentando un borde de sección triangular (8), y un fondo plano característico de los momentos tardíos del período nazarí (9).

La presencia de platos melados con decoración en manganeso (10 y 11), y de alcadafes-lebrillos vidriados en verde al interior (12), propios ya de los conjuntos de la primera mitad del siglo XVI y asociados a las estratigrafías posteriores a los derrumbes, permiten datar la amortización de las estructuras en este momento, coincidiendo con la construcción del camino del acceso a la ermita.

CONCLUSIONES

A través de la actuación se ha conseguido obtener toda una serie de datos arqueológicos, que en contraste con las fuentes historiográficas nos permite una mayor comprensión cronológica y funcional de la zona desde el momento en que se alcanzan las construcciones hasta la actualidad.

Conclusiones a los sondeos arqueológicos

La intervención practicada a través de los tres sondeos ha permitido definir la presencia de estructuras en todo el espacio que conforma la pequeña meseta delimitada al interior por el camino de acceso a la ermita, y por la muralla y torreón al exterior. Así, se documentan estructuras interiores tanto perpendiculares como en paralelo a la muralla, cuya funcionalidad, dada las dimensiones de los cortes 1 y 2 no se han podido

establecer, si bien la cercanía al aljibe, estructura de mayor impronta, las relacionaría en principio con él. Con respecto al aljibe, partiendo del conocimiento de una gran profundidad de al menos 3,04 m, se ha conseguido establecer sus dimensiones, constatando una alberca de 8 x 3 m desde sus lados exteriores.

Las complejidad inherente a la aparición de nuevas estructuras y la profundidad a la que se encuentran sus niveles de pavimento, ha impedido documentar la muralla por su cara interna al encontrarse demolida hasta los niveles alcanzados, si bien la limpieza superficial del tramo que se encuentra adosado al aljibe nos permite establecer una anchura de 1,80 m, medida que ha de servir de base a los otros tramos, los cuales se encuentran ocultos por los aportes sedimentarios producidos sobre ellos.

Con respecto al camino actual de acceso a la ermita, la amortización que desarrolla sobre la estructura hallada en el Corte 1 evidencia que la traza actual no coincide en este punto con la existente en época medieval, desechando la hipótesis de que se tratara de una superposición de viales entre uno y otro período. La inexistencia, igualmente, de un trazado previo obtenida en el sondeo realizado en 2001 junto a lo que sería la entrada principal de este anillo norte de la cerca, ponen de manifiesto que el camino actual es una construcción de época moderna, probablemente del siglo XVI, momento en que aparecen las primeras noticias sobre la ermita de Ntra. Sra. de los Remedios. Su trazado debe responder, en parte, a la fosilización del antiguo acceso al recinto a través de su puerta principal norte, así como su recorrido por el adarve interno de este sector de la muralla; pero la estructura es nueva y no se superpone a otra anterior.

En cuanto a la cronología, la presencia de cerámicas de época púnica y romana evidencia la presencia en el cerro de etapas anteriores al medievo. Sin embargo, para esta época histórica sólo se percibe una única fase que abarcaría los siglos XIII al XV (época almohade-nazarí), datación que proporciona el grueso del material documentado. La presencia de materiales propios de la primera mitad del siglo XVI en los sedimentos posteriores a los derrumbes de las estructuras indican una fase de amortización en este momento.

El conjunto de estructuras que conforman la meseta estudiada debieron hallarse amortizadas durante la primera mitad del siglo XVI. Su perduración tras la conquista no debió extenderse, dado que no aparecen materiales de esta centuria en adelante en los rellenos del aljibe, lo que parece indicar un relleno y ocultación intencionado y no progresivo en el tiempo. Por otra parte, la superposición del camino actual al muro del

Corte 1, pone de manifiesto esta amortización. De este modo, debemos entender que, si no antes, las obras vinculadas a la ermita y al camino, que están desarrolladas para mediados del siglo XVI, suponen la ocultación de las estructuras precedentes, amortización que bien pudo producirse como consecuencia de la propia obra del nuevo camino.

Con respecto a la sedimentación estratigráfica, se ha podido comprobar como sobre unas estructuras conservadas en una potencia aceptable, se superponen estratos sedimentarios de nulo interés arqueológico que poseen una potencia media de entre 0,30 y 0,40 m, lo que permite la colocación de mobiliario para el acondicionamiento del espacio y puesta en valor sin provocar riesgo a las estructuras arqueológicas.

Conclusiones al análisis fotogramétrico

En cuanto a los trabajos fotogramétricos, podemos destacar los siguientes resultados:

Técnica constructiva

El levantamiento planimétrico de los alzados de la muralla en este sector han permitido documentar un lienzo de 40,88 m, incluyendo la cara norte del torreón al que se une. Este lienzo, levantado enteramente en mampostería, como sucede en la totalidad de las estructuras que componen la fortaleza de Cártama, se va adaptando a las curvas de nivel del terreno a través de tramos que se unen por vértices angulares, dándole un aspecto en planta curvilíneo. La fábrica, a pesar de contar con tres variantes de mampostería enripiada, no conduce a pesar que se halla levantado en períodos históricos muy distintos. Por el contrario, la regularidad de los mampuestos y la presencia de ripios, bien de piedra o cerámicos, dota de homogeneidad al conjunto, respondiendo las diferencias más bien a diferentes momentos constructivos de un mismo período o a reconstrucciones puntuales.

La técnica constructiva, como se advierte en el único tramo documentado en planta, consiste en el levantamiento de dos muros exteriores paralelos, careados a través de hiladas de mampuestos con abundantes ripios para su nivelación y mayor solidez. El espacio entre los dos muros se va rellenando al mismo tiempo mediante mampuestos unidos con hormigón de cal. Dada la acusada pendiente en algunos puntos, las caras internas pudieron no existir allí donde estaría muy próximo el geológico.

Con respecto a las diferencias en las fábricas de mampuesto, advertimos tres variantes:

- 1) Fábrica de mampostería donde el empleo de ripios cerámicos está generalizado. Dentro de estos materiales predomina claramente el ladrillo frente a la teja. Es el caso de la UEM 4 y su zapata UEM 1, del Tramo I de la muralla.
- 2) Fábrica de mampostería donde el empleo de ripios cerámicos se encuentra en una proporción menos generalizada. Aquí el uso de ladrillo y de las tejas se produce de modo más igualitario. Se trata de los paramentos del Tramo III, tanto el careado norte del aljibe (UEM 29), como de los tres cuerpos de la muralla (UEM 24, 25 y 26).
- 3) Fábrica de mampostería donde el uso de ripios consiste en materiales pétreos, predominando la pizarra. Aquí la presencia de materiales cerámicos es casi nula. Se trata del estuche del Tramo II (UEM 16), así como el paramento UEM 5 del Tramo I.

Cronología

La ausencia de estratigrafías horizontales desde las que extraer materiales datables no ha sido posible en el Corte 2, cuyo objetivo se perseguía. Sin embargo, el tipo de fábrica de mampuesto enripiada es bien conocida para momentos de época nazarí, no encontrando argumentos para situarla en fases anteriores. Es por ello que debemos concluir que la cerca se debió levantar a partir del siglo XIII, remontándonos como máximo a época almohade. Ello concuerda además con el aumento de población que se produce en esta centuria, dato que se desprende arqueológicamente de la intervención realizada en el casco urbano, donde el vertedero medieval presenta mayor número de pozos y de mayores dimensiones que en momentos anteriores. Además, es a partir de entonces cuando los textos de época medieval empiezan a definir Cártama como madina, a diferencia de etapas anteriores sólo como hisn.

Materiales empleados

En cuanto a los materiales constructivos empleados se observa el uso de mampuestos de gneis y mármoles, tanto blancos como conglomerados rojizos del propio cerro, así como calizas y pizarras, mientras que por otro lado se reconoce el empleo de piezas reutilizadas de las antiguas edificaciones clásicas y tardoantiguas, como sillarejos de travertino. Esta reutilización es apreciable también en una pieza de mármol blanco tallada que se encuentra en la UEM 8. La cantometría media de estos mampuestos se sitúa entre los 0,30 y 0,10 m. También se aprecia la incorporación de

materiales cerámicos usados como ripios, generalmente ladrillos y tejas, si bien este empleo es muy desigual, caracterizado de un modo más profuso en el careado conservado del Tramo I, de un modo intermedio en el del torreón y Tramo III y prácticamente inexistente el del Tramo II, donde se ve sustituido por el uso generalizado de la pizarra. En cuanto a los enfoscados, realizados con arena y cal, se conservan en dos puntos del lienzo, en una de las zapata del Tramo II (donde presentan marcas incisas dispuestas oblicuamente y en paralelo) y en el careado norte del torreón.

Conservación, proceso de deterioro y datos para la consolidación

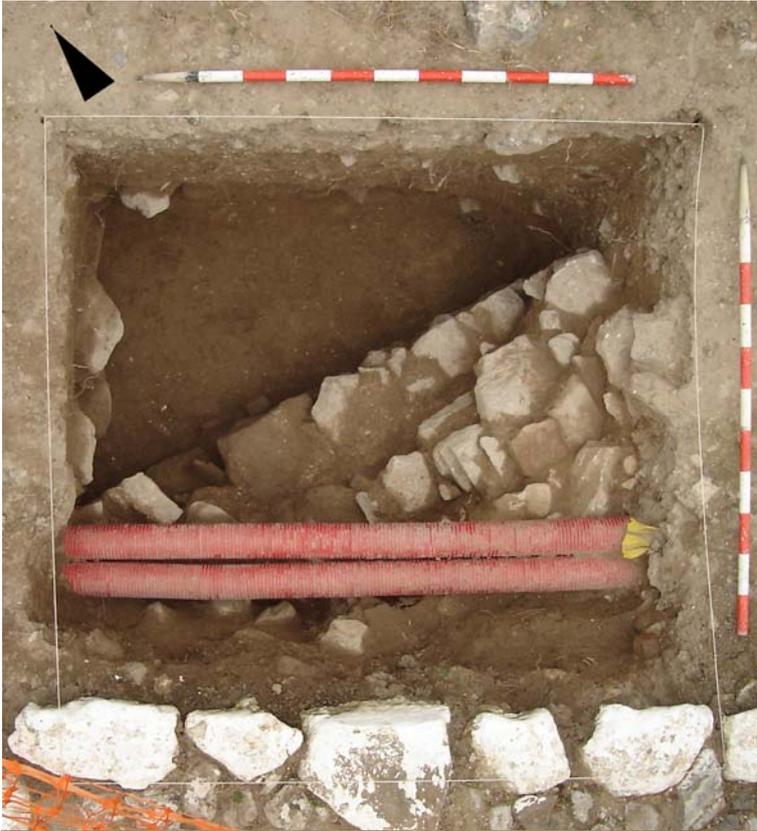
En cuanto al estado de conservación, la muralla se encuentra muy deteriorada, presentando abundantes desprendimientos del estuchado. El Tramo I es el que se encuentra en peor estado, perdiéndose buena parte de él. Destaca en este sentido los puntos débiles de estos muros de revestimiento, los vértices angulares por los que se unen los tramos, apreciándose como son los espacios por los que se ha iniciado el desprendimiento del forro.

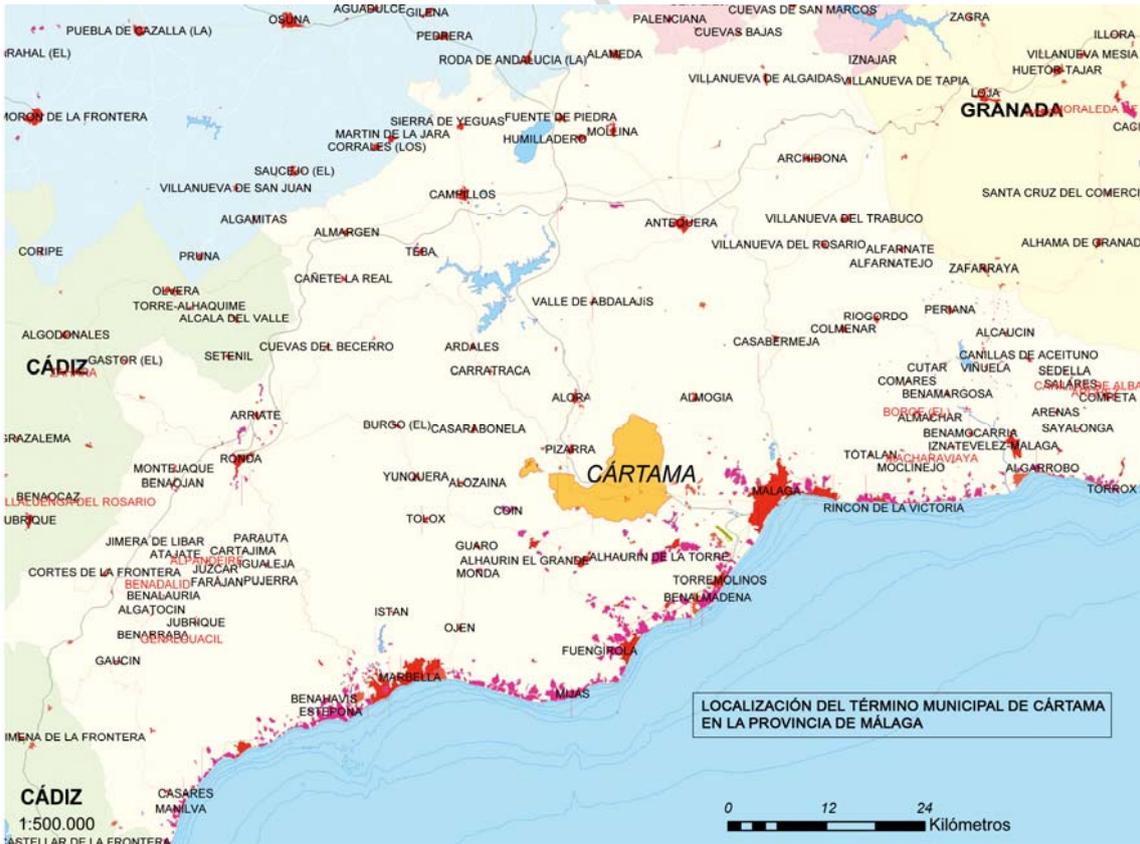
Para acercarnos al proceso de deterioro de estas estructuras, pueden servirnos los gravados y dibujos realizados sobre la fortaleza en el siglo XVI y XVIII. Especialmente interesante es el realizado por Medina Conde en 1768, en el cual puede apreciarse un mejor estado de conservación que en la actualidad, lo que vemos, por ejemplo, en la sobreelevación que aún mantenían las torres sobre los lienzos de muralla. En esta representación, que sin duda busca un cierto grado de realismo donde incluso se distinguen las torres circulares de las cuadradas, se aprecian elementos todavía presentes como el anillo alto, la torre albarrana y su adarve de acceso, así como diferentes torres que coinciden con las existentes en la actualidad, entre ellas el torreón documentado en la presente intervención. Aunque uno de los mejores datos se encuentra en la representación de almenas de cabeza piramidal en tres lienzos de muralla: en el anillo alto, en el adarve de acceso a la torre albarrana y en el paño documentado en la esta intervención. Este dato creemos que puede ser bastante cierto, puesto que Medina Conde sólo las sitúa en tres zonas, y no en todo el recinto, señal de que pudo representarlas allí donde aún se conservaban y que el dibujo no responde a una idealización. Ello permite señalar el tipo de remate empleado en la muralla objeto de este estudio, y probablemente en todo el recinto. Además es una información que permite apuntar a que en la segunda mitad del siglo XVIII todavía se conservaba el

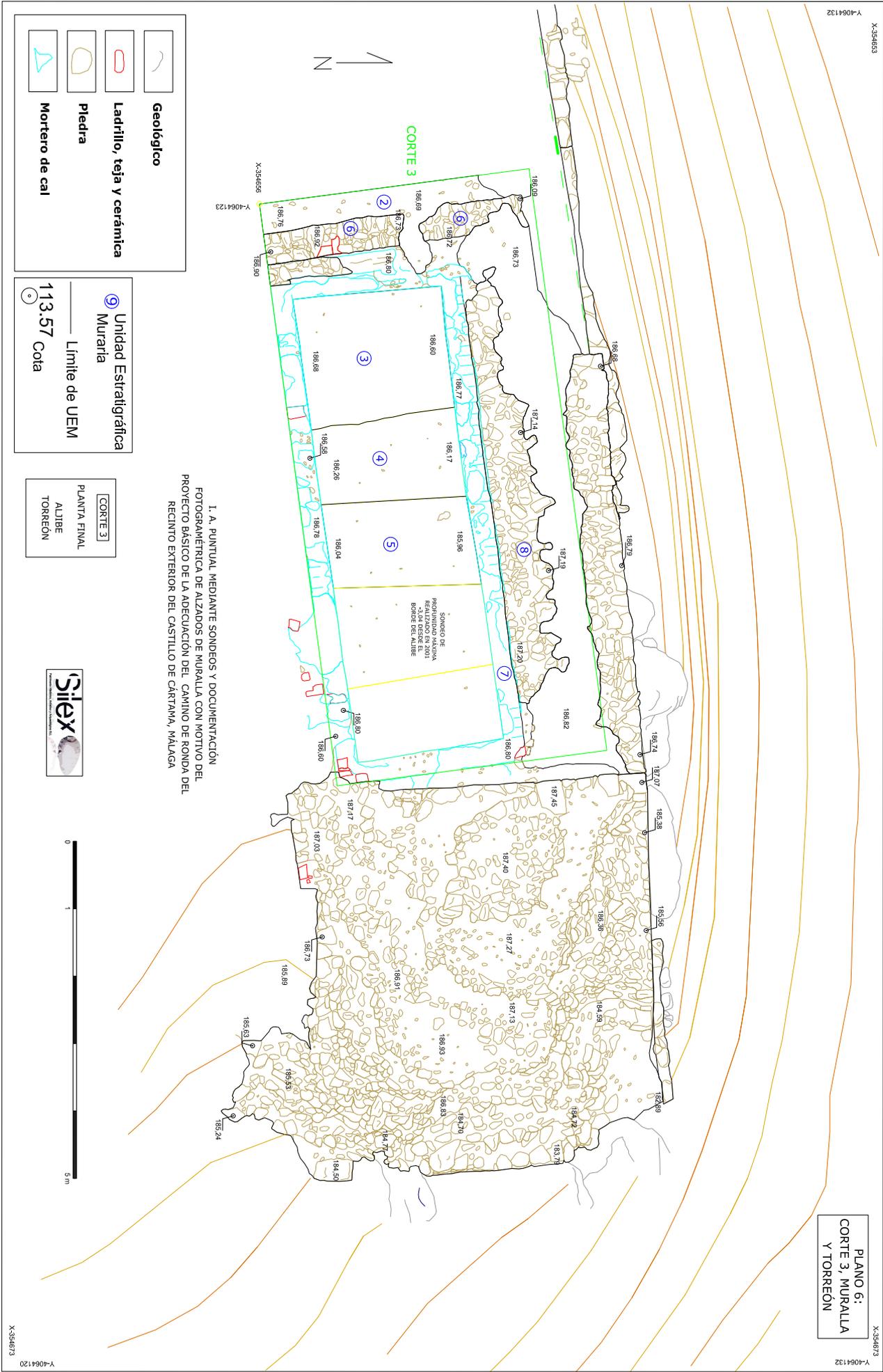
alzado completo de la muralla sobre la que hemos actuado, quedando por resolver las medidas de su altura, lo cual debe tener su apoyo en un cálculo arquitectónico.

UBICACIÓN DE FIGURAS Y LÁMINAS EN TEXTO

- Fig. 1. Localización del Término Municipal de Cártama.
- Fig. 2. Planta general del recinto amurallado y ubicación del área de actuación.
- Fig. 3 Área de actuación.
- Fig. 4. Planta final del Corte 3. Aljibe y torreón.
- Fig. 5. Lienzo de muralla y torreón.
- Fig. 6. Lámina de materiales cerámicos.
- Lám. I. Corte 1. Planta final.
- Lám. II. Corte 2. Planta final.
- Lám. III. Corte 3. Planta final.







I. A. PUNTUAL MEDIANTE SONDEOS Y DOCUMENTACIÓN
FOTOGRAFÉTRICA DE ALZADOS DE MURALLA CON MOTIVO DEL
PROYECTO BÁSICO DE LA ADECUACIÓN DEL CAMINO DE RONDA DEL
RECINTO EXTERIOR DEL CASTILLO DE CÁRTAMA, MÁLAGA

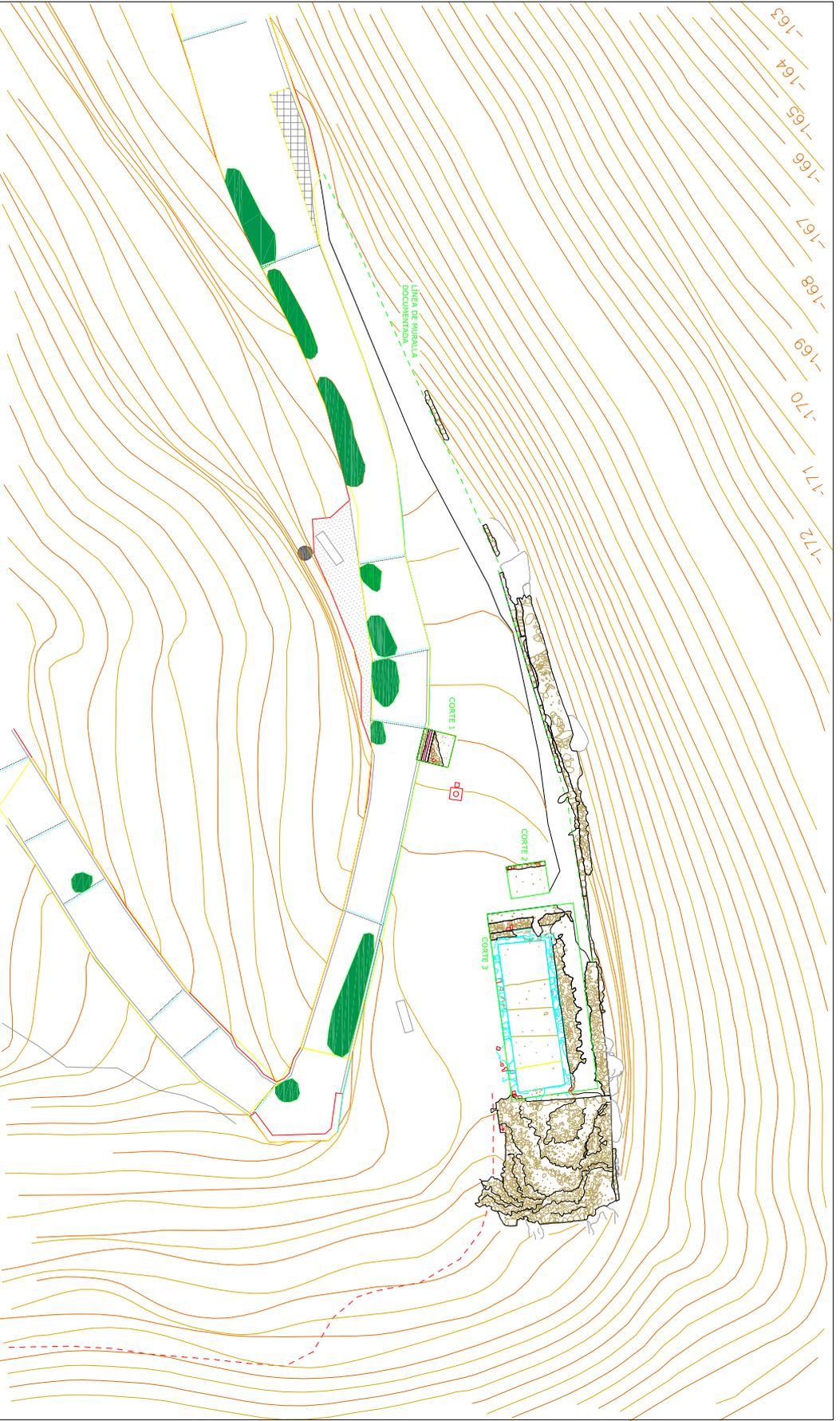
CORTE 3
PLANTA FINAL
ALBIBE
TORREÓN



X 354614
Y 4054138

X 354684
Y 4054138

PLANO 3:
LOCALIZACIÓN
DE LA ACTUACIÓN



X 354614
Y 4054100

X 354684
Y 4054100



ESCALA: 1/200



I. A. PUNTUAL MEDIANTE SONDEOS Y DOCUMENTACIÓN
FOTOGRAFÉTICA DE ALZADOS DE MURALLA CON MOTIVO DEL
PROYECTO BÁSICO DE LA ADECUACIÓN DEL CAMINO DE RONDA DEL
RECINTO EXTERIOR DEL CASTILLO DE CÁRTAMA, MÁLAGA

NOTAS

-
- ¹ FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. (2003): “Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en la obra de adecuación, mejora y pavimentación del camino y accesos a la ermita de Nuestra Señora de los Remedios (Cártama). Cerca exterior del castillo de Cártama (Málaga), *A.A.A. 2001*, págs. 818-832.
- ² MELERO GARCÍA, F., FERNÁNDEZ MARTÍN, A. Y FERNÁNDEZ REQUENA, J. A. (2007): “Cártama, una secuencia estratigráfica desde el siglo VIII a. n. e. hasta la actualidad”, en *Mainake*, XXVIII, Málaga, pág. 531-535.
- ³ MELERO GARCÍA, F. “Memoria preliminar de la I. A. P. en Plaza del Pilar Alto, Cártama (Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2007* (en prensa).
- ⁴ MELERO GARCÍA, F. (2009): “El vertedero medieval de Cártama, Málaga: las cerámicas de los pozos de época emiral y califal”, *AyTM*, 16, págs. 33-52.
- ⁵ MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003): *Al-andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*, Málaga, pág. 316.
- ⁶ *Idem*, págs. 586-587.
- ⁷ ACIÉN ALMANSA, M. (1995): “La fortificación en Al-Andalus”, *Archeologia Medievale* XXII
- ⁸ PAVÓN MALDONADO, B. (1970): “Arte hispanomusulmán en Ceuta y Tetuán”, *Cuadernos de la Alambra*, 6, pág. 82.
- ⁹ ACIÉN ALMANSA, M. (1995): “La fortificación en Al-Andalus”, *Archeologia Medievale* XXII
- ¹⁰ IBN ABI ZAR.: “Rawd al Qirtàs”. Trad. HUICI MIRANDA, A. 2. ed. Valencia 1964, pág. 637.
- ¹¹ GOZÁLBEZ CRAVIOTO, C. (1985): “Los caminos romanos y medievales de Cártama”, en *Cártama en su historia, V centenario de su incorporación a la Corona de Castilla (1485-1985)*, págs. 150-155.
- ¹² *Civitatis Orbis Terrarum*, Edición facsímil. Barcelona, 1996.
- ¹³ MEDINA CONDE, C. (1768): *Suplemento al Diccionario Geographico del Obispado de Málaga*, fol. 76, Obra manuscrita del Archivo Histórico Municipal de Málaga.